

Ánima-Ánimos

Jeannette Campos

El tibio recinto de la oscuridad
 novela
Fernando Contreras
 Farben, Grupo Editorial Norma
 329 págs

La más reciente novela de Fernando Contreras representa una profunda concepción del tiempo unida al poder de la palabra en el existencial recinto de un personaje bien elaborado. Contreras narra en primera persona la fragmentada memoria de un personaje femenino entrado en la senectud. El escritor ha sido capaz de crear y hacer palpable a una interesante narradora femenina de complejidad psicológica. ¿Travestismo literario? No. Porque no hay exageración en el ropaje ni se llega a caricaturizar al personaje, más bien se pierden los límites y el autor llega a subsumirse en un universo que no corresponde a su género ni a su edad.

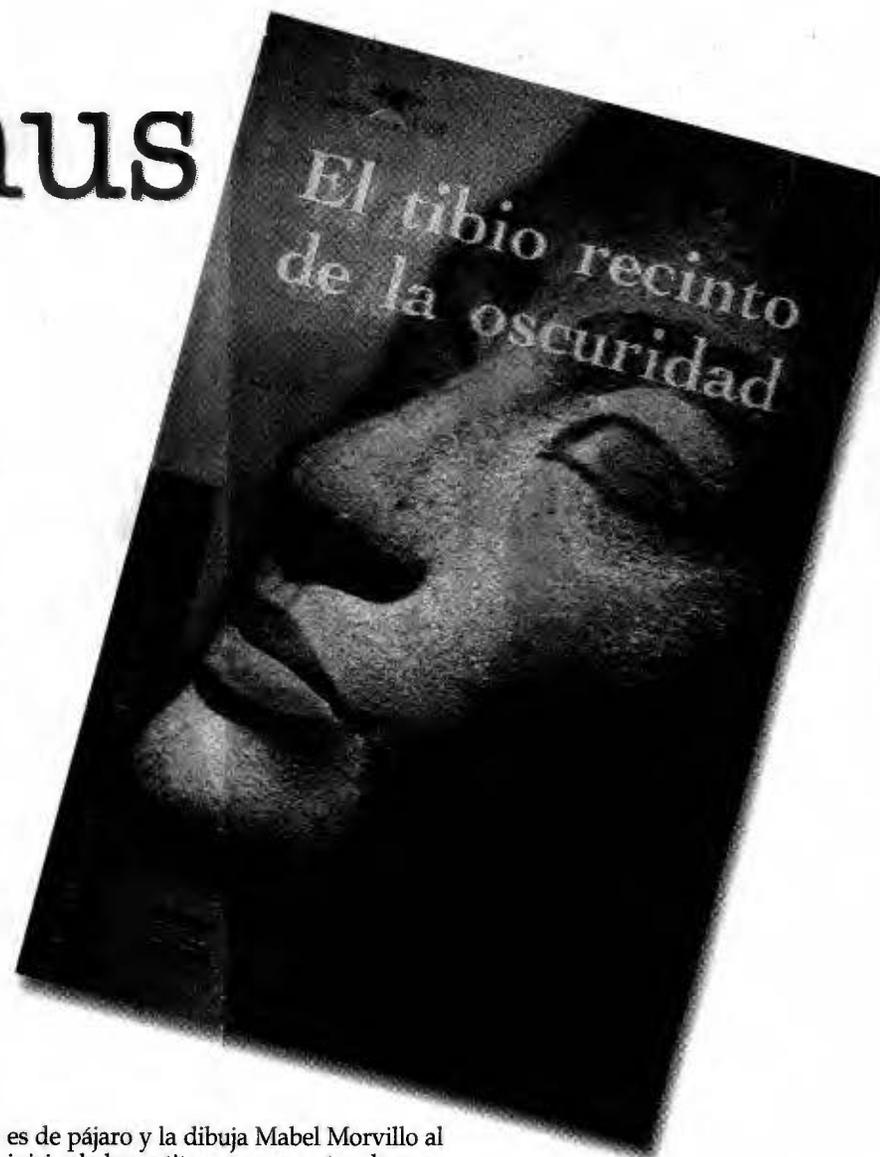
La narradora nace en 1918. Mujer octogenaria, de naturaleza "anfibia", es una escritora, cuyos pensamientos y concepción de la vida han sido enriquecidos por una obligada educación y el amparo de los libros. Se encuentra en un asilo de ancianos o "senectario", como lo llama Fernando, y el lugar es propicio para desarrollar una profunda reflexión acerca de lo absurdo de la existencia humana. Su memoria y mundo interior acuden no sólo a

elementos y experiencias cotidianas, sino que saltan de un lugar a otro y de un tiempo a otro trasladando imágenes y reflexiones. La oscuridad en que vivió un abuelo muy amado, su ceguera y calidez, abren el tibio recinto en el que el personaje pasó sus primeros años de vida y en el cual, de otra manera, finalmente terminarán.

La prosa es inteligente y poética. El tiempo se presenta como una colección de instantes y como la conciencia de una soledad. No es lineal, ni cíclico, ni en bloque; transcurre sin orden, es una suma de instantes reconstruidos sólo por el recuerdo y la memoria. Es la intuición de una realidad suspendida entre dos nadas, pues la vejez es "un mundo silencioso" y la muerte "un asunto solitario". Este es el sentido de vacío o el sin sentido necesario para el despliegue poético de todos los demás sentidos posibles.

La novela se ocupa entonces del tema de la vida y de la muerte, del comienzo y el fin de la existencia. No es fácil, por tanto, abordarla sin que afecte directamente nuestra conciencia humana y sin que se mezclen profundas convicciones personales.

El tibio recinto de la oscuridad, de Fernando Contreras, es una novela muy distinta en su contenido y estilo a las anteriores. También es muy distinta la novedosa edición de la Colección Clave, que deja ver el arduo y prolijo trabajo del grupo editorial que hay detrás de ella. La clave



es de pájaro y la dibuja Mabel Morvillo al inicio de la partitura para mostrar la nueva tonalidad del texto. Este aparece sólo en las páginas impares, porque lo que queda en la soledad del crepúsculo de una vida son los papeles sueltos, lo que nunca se publicó y se guardó, lo que no se leyó más, ni se permitió que leyera nadie. Escribir la vida es hacerlo como en las hojas de un árbol, separadas, dispersas y con la volatilidad que se lleva el viento.

